

Hebreos 11:17-31
La Fe de Abraham
Por Chuck Smith

(INTRO - NARRADOR) Bienvenidos a LA PALABRA DE DIOS PARA HOY, el ministerio radial del Pastor Chuck Smith de Calvary Chapel, en Costa Mesa, California.

El Pastor Chuck Smith se encuentra guiándonos en un estudio versículo a versículo a través de la Biblia.

Y en la edición de hoy de La Palabra de Dios para Hoy, estaremos una vez más mirando la obediencia y la fe de Abraham.

Abramos nuestras Biblias en Hebreos capítulo 11, versículo 17. Y ahora, una vez más, aquí está el Pastor Chuck Smith con la lección de hoy.

(CUERPO– PASTOR CHUCK)

Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. (Hebreos 11:17-19)

Y aquí tenemos algo que sobresale en la historia de Abraham ofreciendo a su hijo Isaac al Señor.

Pablo, al escribir a los Corintios dice, “Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras”. (1 Corintios 15:1-4). Él, por supuesto, se estaba refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento. Ahora, nosotros sabemos que allí se predijo en el Antiguo Testamento la muerte de Cristo. Isaías 53, “mencionado con los transgresores en Su muerte”. Y en el Salmo 22. Sabemos que las Escrituras profetizaron que Él sería sepultado.

Pero ¿Dónde en el Antiguo Testamento hay una profecía de Su resucitación al tercer día? Fue prefigurado en Jonás, y Jesús lo mencionó, “Porque como estuvo Jonás en

el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:40). Pero ¿Dónde en la Escritura, el Antiguo Testamento, habla de la resurrección luego de tres días? Y vamos a la historia de Abraham, donde Dios le dice a Abraham, “Abraham”, y él dice, “Aquí estoy”. “Toma ahora tu hijo, tú único Isaac, y ofrécelo en sacrificio a Mí en el lugar que te mostraré” (Génesis 22:2).

Ahora, muchas personas del mundo secular toman esta historia en particular para desacreditar la Biblia y desacreditar a Dios. “¿Qué clase de Dios es Él que le exige a un hombre que ofrezca a su hijo como un sacrificio humano?” Y como ellos solo leen la historia de forma precipitada, ellos están confundidos y ridiculizan a ese Dios que requeriría tal cosa a un hombre.

“Toma ahora tu hijo, tu único hijo”, dijo Dios. ¿Era Isaac su único hijo? No, él tenía otro hijo de Agar llamado Ismael, que era unos trece años mayor que Isaac. Pero como Dios dijo, “Desde Isaac será tu descendencia”. Así que Dios no reconoció las obras de la carne de Abraham. Él solo reconoció esa obra del espíritu, el hijo de la promesa, Isaac. Ahora, se nos dice, la edad del niño. Isaac probablemente tendría unos 27 años de edad en ese momento, no estaba guiando a un niño pequeño. La Escritura indica que él estaría probablemente en sus veintes en ese momento. Así que esto significa que Abraham probablemente tendría ciento veniti cinco o por ahí, en ese momento. E Isaac, estando en plena juventud, podría haber dominado fácilmente a su padre y decir, “Muy bien papá, esto es suficiente. ¿Qué está sucediendo aquí?” Isaac estaba sometido voluntariamente a la voluntad del padre.

Durante tres días ellos viajaron desde Hebrón, y en la mente de Abraham, por esos tres días su hijo Isaac estaba muerto, porque él sabía que Dios había requerido que él lo ofreciera como sacrificio en el lugar que Él le mostraría. Luego de tres días el Señor le mostró a Abraham el Monte Moria. Y así, Abraham dijo a sus siervos, “Ustedes esperen aquí. Yo y el muchacho iremos a adorar a Dios y regresaremos”.

Ahora, Abraham calculaba que Dios estaba en problemas, porque Dios había dicho, “Desde Isaac será tu descendencia”. Isaac aún no tenía hijos. Isaac debía tener hijos, porque Dios tenía que guardar Su palabra. Ahora, yo no sé cómo Dios va a hacer eso. Yo sé que Dios lo hará. Yo sé que la palabra de Dios es fiel. La palabra de Dios es

verdad. Dios guardará Su promesa. Y Dios había dicho, “Ahora ofrece a Isaac”, así que yo ofreceré a Isaac, pero de alguna forma Dios tiene que obrar alguna clase de milagro, porque Isaac aún no tenía hijos, y por medio de Isaac la nación se desarrollaría. Así que, él creyó, note usted, él creyó que Dios era capaz de levantarlo a él realmente de la muerte. Él creyó en la resurrección. Dios es capaz de levantar a este muchacho de la muerte si es necesario guardar Su promesa a mí, “Por medio de Isaac será tu descendencia”.

Y así, como Isaac estaba con su padre ahora, los dos caminando hacia el Moria, Isaac dijo, “Padre, aquí está la leña y tenemos el fuego, pero ¿Dónde está el sacrificio? Estás olvidando algo papá”. Y Abraham dijo, “hijo, el Señor se proveerá de sacrificio” (Génesis 22:7-8). Interesante profecía. Él no proveería un sacrificio para Sí mismo. Él se proveería a Sí mismo un sacrificio.

Y cuando ellos llegaron al Monte Moria, Abraham ató a Isaac, y lo colocó en el altar, levantó el cuchillo, y Dios dijo, “Suficiente, Abraham. Espera. Yo sé que tú no retendrás nada de Mí. Espera, allí hay un carnero, ofrécelo en el altar.” Y Abraham tomó el carnero y lo ofreció en el altar. Y él llamó a ese lugar Jehová-jireh. Y luego él profetizó, “En el monte del Señor será visto” (Génesis 22:10-14). Jehová ve. La palabra es, “Jehová tiene visión”. Nosotros lo traducimos, “Jehová proveerá”. Con Dios hay una pequeña diferencia entre visión y provisión. Dios ve, Dios se encargará de eso. El Señor proveerá.

En el monte del Señor será visto. Muy bien, “Toma ahora a tu hijo, tu único hijo”. “De tal manera amó Dios al mundo que entregó a Su Unigénito Hijo”.

Como Isaac estuvo tres días y tres noches en la mente del padre, así Jesús tres días y tres noches antes de Su resurrección. ¡Interesante! ¿Coincidencia? Fue en el Monte Moria donde se colocó la cruz sobre la cual murió Jesús. El monte del Señor, donde Abraham ofreció a su hijo Isaac, dos mil años después Dios ofreció a Su Único Hijo. Y Dios se proveyó a Sí mismo un sacrificio por nuestros pecados, porque Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo para Él mismo.

Ahora, si nosotros no tuviéramos el libro de Hebreos para darnos un comentario de la historia de Abraham, nosotros, también, podríamos estar confundidos ante la demanda de Dios. Pero, leemos aquí que fue por medio de una absoluta fe en la palabra

de Dios que Abraham estaba dispuesto a atravesar toda esta experiencia, creyendo tan poderosamente en la palabra de Dios que él sabía que Dios, si fuera necesario, levantaría a Isaac de la muerte de manera que Él pudiera cumplir Su palabra, “Por medio de Isaac será tu descendencia”.

Así que, contando que Dios era capaz de levantarlo incluso de la muerte, “de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.” En otras palabras, él era un niño imposible de todas formas. Él era un milagro. Su nacimiento estaba más allá de cualquier posibilidad natural para un nacimiento, así que en un sentido él fue recibido de la muerte, un milagro desde el comienzo. Y él sabía que Dios habiéndoselo dado a él por medio de un milagro, también podía por medio de un milagro sustentarlo a él hasta que la promesa de Dios estuviera cumplida por medio de Isaac.

Avanzando ahora en la historia.

Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. (Hebreos 11:20-22)

Así que, siguiendo la línea familiar, la fe del padre, Abraham, pasó a Isaac, quien por fe, bendijo a sus dos hijos, Jacob y Esaú, y profetizó de las cosas por venir. Por fe, luego, Jacob mismo bendijo a sus hijos y a los dos hijos de José, Efraín y Manasés. Y ahora por fe José, cuando estaba por morir, él estaba en Egipto, tenía gran autoridad y poder en Egipto, pero él sabía que un día el pueblo de Dios debía regresar y poseer la tierra que Dios le prometió a Abraham. Él sabía que ellos no estarían en Egipto para siempre. Y así, él les hizo prometer, “Cuando regresen a la tierra, quiero que se lleven mis huesos de Egipto y los lleven de regreso a la tierra”. Así que, sabiendo que la palabra de Dios se cumpliría, que la tierra un día sería de ellos, unos 300 años después de la muerte de José, cuando los hijos de Israel comenzaron su viaje fuera de Egipto hacia la Tierra Prometida, con ellos llevaron la momia de José para sepultarla en la tierra prometida.

Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. (Hebreos 11:23)

El Faraón había ordenado que todos los varones hebreos debían ser lanzados al Río Nilo – ahogados. Y,

Por la fe Moisés, hecho ya grande, (Hebreos 11:24)

Que en este caso particular tenía cuarenta años. Moisés habiendo crecido en el palacio del Faraón, habiendo sido adoptado por la hija de Faraón, teniendo a su disposición todas las riquezas de Egipto, toda la gloria de Egipto.

Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, (Hebreos 11:24-25)

Él hizo una elección muy interesante. Él podría haber seguido como el hijo de la hija del Faraón y disfrutar en su vida los placeres del pecado, pero eso hubiera sido poco tiempo, aunque él vivió 120 años, aún así poco tiempo. Pero él escogió, sin embargo, identificarse a sí mismo con el pueblo de Dios; sufriendo las aflicciones del pueblo de Dios que disfrutar de los placeres temporales del pecado. Él sabía que los placeres del pecado no son duraderos. Usted tal vez pueda encontrar placer y emoción en dejarse llevar en su carne, pero eso no dura. Se envejece rápidamente.

Y así, Moisés hizo esa elección, una sabia elección realmente.

teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; (Hebreos 11:26)

Y así, de un lado usted tiene la hija del Faraón, con toda la gloria del palacio real. Usted tiene las riquezas de Egipto a su disposición. Por otro lado usted tiene la aflicción del pueblo de Dios, el vituperio de Cristo. Usted tiene la ventaja inmediata y las ventajas eternas para escoger. Moisés sabiamente escogió lo eterno sobre lo inmediato. Dios, nos da esa clase de sabiduría que en nuestras elecciones tengamos la eternidad a la vista. Que nosotros no solo tomemos aquellos que parece ser tan emocionante, y beneficioso temporalmente, sino que nosotros miremos y descubramos a dónde se dirige el camino. ¿Cuál es el final de la historia? ¿Cuál es el final del camino? Y, Moisés por fe escogió el camino del sufrimiento y la aflicción por encima del camino de lo fácil y la gloria,

estimando el vituperio de Cristo realmente, como mayores riquezas que los tesoros de Egipto, porque,

tenía puesta la mirada en el galardón. (Hebreos 11:26)

Porque él miraba el aspecto eterno, la recompensa eterna. La recompensa eterna de seguir a Jesucristo, sobrepasando en gran manera cualquier ventaja temporal que yo pueda tener viviendo según la carne.

Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. (Hebreos 11:27)

El secreto de su resistencia, la habilidad de ver a Dios y de ver la obra de Dios y la mano de Dios. Y, si yo puedo ver la mano de Dios en mi hora de sufrimiento, si yo puedo ver la mano de Dios en el momento de prueba o aflicción, entonces yo puedo resistir.

Por la fe celebró la pascua (Hebreos 11:28)

La última plaga sobre los egipcios fue la muerte del hijo primogénito de cada familia en Egipto. El Señor dijo, “Yo pasaré por la tierra esta noche y el primogénito de cada casa morirá. Ordena a los hijos de Israel que tomen un cordero de sus rebaños de un año, para matarlo y colocar la sangre en una vasija y con un hisopo rocíen la sangre sobre los dinteles de las puertas.” Muy interesante es que el rociar en los dinteles, muy interesante, le da a usted el rociar en la forma de una cruz. Y, Dios dice, “Cuando yo pase por la tierra esta noche y cuando vea la sangre, yo pasaré de esa casa y el primogénito será guardado”. El cordero de sacrificio por la casa. El cordero sustituto preservando al primogénito. El cordero muriendo en lugar del primogénito, y allí tenemos una hermosa imagen de la obra sustituta de Jesucristo, el Cordero de Dios quien murió en nuestro lugar para que nosotros tuviésemos vida.

Y así, por fe él celebró la pascua,

y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. (Hebreos 11:29)

Avanzando, el sucesor de Moisés era Josué.

Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. (Hebreos 11:30)

En la ciudad de Jericó vivía una mujer cuyo nombre era Rahab, que había recibido a los espías que Josué había enviado. Y quien los liberó de los habitantes de Jericó.

Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz. (Hebreos 11:31)

(CIERRE - NARRADOR) Continuaremos con más valiosas enseñanzas sobre estas cosas enumeradas aquí en nuestro estudio de la Galería de la Fe. Y esperamos que usted haga planes de acompañarnos.

(PROMO)

(CIERRE - NARRADOR) Y asegúrese de acompañarnos en la siguiente edición cuando el Pastor Chuck Smith continúe su estudio versículo a versículo de Hebreos. Esto será aquí mismo para la siguiente edición de La Palabra de Dios para Hoy. Y ahora, una vez más aquí está el Pastor Chuck Smith.

(PASTOR CHUCK) Que el Señor le bendiga y que le haga crecer y desarrollarse en completa madurez en su caminar y en su relación con Él. Que allí esté esa obra del Espíritu en su vida esta semana y en el proceso de madurez mientras usted crece en todas las cosas en Cristo, en la completa confianza de la fe. Arraigado en Su Palabra y en Su amor. Que usted pueda comenzar a comprender la altura, la anchura, la profundidad del amor de Dios y el compromiso que Dios ha hecho para usted de Sus recursos, y de Sí mismo, que usted abunde en todas las cosas por medio de Jesucristo. Dios le bendiga.

(CIERRE – NARRADOR) La Palabra de Dios para Hoy es patrocinado por Calvary Chapel en Costa Mesa, California.